



Cita bibliográfica: Ollero Lara, S. (2022). La puesta en valor turístico-cultural del legado “juanramoniano” en los espacios públicos de Moguer (Huelva, España). *Revista Internacional de Turismo, Empresa y Territorio*, 6 (2), 48-65. <https://doi.org/10.21071/riturem.v6i12.14529>

La puesta en valor turístico-cultural del legado “juanramoniano” en los espacios públicos de Moguer (Huelva, España)

The touristic-cultural value of the juanramonian legacy in the public spaces of Moguer (Huelva, Spain)

Sergio Ollero Lara¹

Resumen

El Premio Nobel de Literatura de 1956, Juan Ramón Jiménez Mantecón, dejó a su localidad natal immortalizada en sus versos. Fue testigo privilegiado del Moguer de finales del siglo XIX y principios del XX, que aún miraba a la mar como los intrépidos marinos que se alistaron con Cristóbal Colón en 1492. El poeta dejó un legado material e inmaterial irrepetible, así como consiguió que Moguer fuese un importante destino turístico y literario casi un siglo después. Alejándonos de los recursos patrimoniales y turísticos convencionales como museos, conferencias o publicaciones, pretendemos analizar cómo se han amoldado las políticas culturales de la ciudad para ofrecer el legado literario y el producto turístico de *Platero y yo* en los espacios públicos mediante cuatro mecanismos: la toponimia evocadora de las calles, la Feria 1900, el museo al aire libre Platero Escultura y el proyecto de azulejos con los poemas de Juan Ramón que referencian personajes y sitios de Moguer.

Palabras clave: políticas culturales públicas; espacios públicos y turismo; *Platero y yo*; Juan Ramón Jiménez; patrimonio y turismo

Abstract

The 1956 Nobel Prize in Literature, Juan Ramón Jiménez Mantecón, left his hometown immortalized in his verses. He was a privileged witness of the Moguer of the late nineteenth and early twentieth centuries, who still looked to the sea like the intrepid sailors who enlisted with Christopher Columbus in 1492. The poet left an unrepeatable material and immaterial legacy, just as he managed to make Moguer an important tourist and literary destination almost a century later. Moving away from conventional heritage and tourist resources such as museums, conferences or publications, we intend to analyze how the cultural policies of the city have been shaped to offer *Platero y yo*'s literary legacy and tourist product in public spaces through four mechanisms: toponymy evocative of the streets, the 1900 Fair, the Platero Escultura open-air

¹ Doctor en Patrimonio. Universidad de Huelva. Gestor cultural de la Fundación Municipal de Cultura “Francisco Garfias” (Moguer, Huelva, España). Email: sergiollero7@gmail.com Id.Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0168-0645>.



museum and the tile project with the poems of Juan Ramón that refer to characters and places in Moguer.

Keywords: public cultural policies; public spaces and tourism; Platero and me; Juan Ramón Jiménez; heritage and tourism

1. Introducción

Moguer es hoy el vivo recuerdo de la literatura juanramoniana, un enclave que roza lo idílico y donde pervive la esencia del pueblo de «la luz con el tiempo dentro». Juan Ramón Jiménez tuvo a bien inmortalizar esta localidad en su obra, valiéndose de sus vivencias y recuerdos, transmitiéndoselo a todo aquel que un siglo después, siente pasión por la vida y obra de uno de los poetas españoles e internacionales más importantes, Premio Nobel de Literatura de 1956 y guía de la Generación del 27. A ello acompaña, sin duda alguna, la pervivencia del casco histórico de la localidad, tal y como lo conoció el poeta entre finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, así como las políticas culturales que han pretendido dinamizar la cultura y el turismo en la localidad, apostando por la figura del escritor en los espacios públicos de su pueblo.

Moguer era entonces una villa prospera y rica gracias al cultivo y el comercio de la vid y el vino, de tal modo que se caracterizan entre sus calles las grandes casas señoriales de marcado acento andaluz. El Tinto, que vio partir las carabelas hacia el Nuevo Mundo, dirigidas por pilotos de Moguer y Palos, fue el pilar fundamental en el que se asentó este sector económico. Los adinerados propietarios de bodegas y barcos construyeron sus casas en la calle Ribera que une el puerto de Moguer con la plaza del Cabildo, siendo epicentro económico, pero también social, político e incluso religioso, encontrándonos en sus calles el convento de San Francisco, el monasterio de Santa Clara o el hospital del Corpus Christi. Fiel reflejo de este Moguer fue Juan Ramón, y especialmente la figura de su padre, Víctor Jiménez y Jiménez. Don Víctor, natural de Nestares de Cameros de La Rioja, se trasladó con algunos de sus hermanos a Moguer impulsados por el pujante comercio vinícola. Aquí conoció a Purificación Mantecón López y Parejo, dando como resultado del matrimonio a sus tres hijos, Victoria, Eustaquio y Juan Ramón, también habría que sumar a Ignacia, fruto del primer maridaje de Víctor Jiménez con Emilia Velarde (Campoamor González, 2001).

El matrimonio levantó su casa en la esquina de las calles Ribera y Flores, hoy Zenobia Camprubí; una vivienda señorial con tintes neomudéjares que le aproximan a considerarse como uno de los primeros exponentes del regionalismo andaluz en esta localidad. Aquí pasó sus primeros años de vida Juan Ramón, desde su mirador se atinaba a ver las desembocaduras del Tinto y del Odiel, así como innumerables localidades asentadas a orillas del río. Esta casa siempre permanecerá presente en los mejores recuerdos de Juan Ramón niño: «A mis cuatro años, me dicen parientes y conocidos de Moguer, yo contaba a todos que vivía en una “casa azul marino” orilla de los Ríos Odiel y Tinto, de marismas ocre y moradas. Yo no me acuerdo de este cuento mío. Mi “casa azul marino” pertenece, sin duda, al reino del mi anterior». Años más tarde, la familia se traslada a la céntrica calle Nueva, acorde con el poder económico y social.

Tras superar el examen de Primera Enseñanza en el instituto «La Rábida» con sobresaliente, comienza un periplo por varios puntos de la geografía española. Primero estudia bachiller de artes en el Puerto de Santa María, para posteriormente trasladarse a cursar derecho en la Universidad de Sevilla. Allí frecuentará el Ateneo, y se encontrará consigo mismo y con su vocación literaria. Por ello, abandonó la carrera y se trasladó a

Madrid en 1900, donde publicó sus dos primeros libros, concretamente en el mismo año que falleció su padre, hecho que marcará su vida para siempre.

Tanto en su época de estudiante, como cuando marcha a Burdeos al sanatorio mental o, posteriormente, al exilio por Estados Unidos y Puerto Rico, Juan Ramón tendrá siempre muy presente a Moguer en su vida y en su obra. Constantemente la evocará con nostálgico recuerdo, la anhelará, la tendrá presente y la necesitará: «Te llevaré Moguer a todos los países y a todos los tiempos, serás por mí, pobre pueblo mío, a despecho de los logreros, inmortal». Casi como con ingenua premonición, será la realidad presente, aquella que ha conseguido después de su muerte, hacer inmortal a Moguer, primero en sus versos y luego en la mente de todo lector, idealizando una villa que sufrió el golpe de la filoxera y la caída del comercio vinícola, que vivió Juan Ramón en sus propias carnes, pero que perdura en esencia, aquella que transmitió el Nobel durante toda su vida con recuerdos y vivencias de su niñez.

Y es que podemos considerar a Juan Ramón como un cronista excepcional de la época que, con una inteligencia preeminente y una lírica caprichosa, detalló todos los pormenores del urbanismo, la sociedad, la política, los medios económicos, la religiosidad popular, las tradiciones, y un sinfín de aspectos significativos que configuraban el Moguer de aquella época y que, por suerte en su justa medida, se preservan hoy. En la actualidad, de ese poeta que retrató con exactitud y carisma a su localidad ha pasado ser, sin banalizar la inmensidad de su obra, un referente turístico, una imagen y un modelo que se vende solo como bien cultural y producto turístico y que, por ende, beneficia a Moguer.

Conocedores de la potencialidad del poeta como recurso turístico, patrimonial y cultural, desde las distintas administraciones públicas y desde su propia fundación, se ha venido trabajando en su puesta en valor y dinamización. Primero, aprovechando los recursos materiales presentes como la casa natal de la calle Ribera y la casa de la calle Nueva, adaptándolas y aportándoles un discurso museográfico amplio y considerado. Pero también, aportando nuevos elementos patrimoniales, usándolos en el propio espacio de Moguer tan marcado por la obra juanramoniana, aprovechando la potencialidad y la singularidad de los espacios públicos, calles y plazas.

Los espacios públicos poseen una valiosísima connotación identitaria que influye en la sociedad, la cultura e incluso en la interpretación de la historia. Por ello, siempre han sido espacios jerárquicos en la trama urbana de las ciudades que, además, han evolucionado con los cambios conceptuales y estéticos de la sociedad. Su importancia ha supuesto la atención por parte de las distintas áreas del conocimiento, ya que supone un recurso excelente para conocer, valorar y transmitir valores, conceptos y trabajar la identidad, dando como resultado que tengamos una visión amplia de estos lugares en la configuración, readaptación y puesta en valor de cualquier ciudad.

Además de la arquitectura, la geografía o la historia del arte, las consideradas como nuevas ciencias, entre las que destacamos la gestión cultural y el turismo, han encontrado en los espacios públicos lugares donde desarrollar sus proyectos: espacios para programar cultura accesible, puesta en valor del patrimonio, identidad y legado, así como reconfiguraciones para generar nuevas zonas de interés para los visitantes. Eso sí, atendido al fenómeno pandémico, los espacios públicos han tenido un contrapunto depende de la ciencia que lo mire, ya que ha complicado la celebración de actividades culturales ante las dificultades de aforamiento y control, mientras que se han convertido en espacios seguros para el turismo.

Una gestión positiva de estos espacios permite el desarrollo local en todas sus dimensiones, tanto cultural, como social, político y económico, dando múltiples beneficios como la visualización y comunicación de ideas, el desarrollo, mejora de la calidad de vida, una ciudadanía más participativa, propulsa la recuperación de la actividad social y cultural y, por lo tanto, económica, fomenta el debate, reúne a diversos actores, favorece las alianzas, da pie a las políticas culturales y a su opinión pública al ser un nexo entre el gobierno y los vecinos, generar ventajas competitivas, ofrece espacios sin exclusión y el ya mencionado vínculo identitario y emocional (Rivera, 2016; Castro-Mero y Quijije-Cañarte, 2020). Atendiendo estas ventajas, iremos dilucidando a lo largo de este artículo algunas medidas tomadas en Moguer durante las últimas décadas para poner en valor el legado juanramoniano, consiguiendo una elevada participación ciudadana y un recurso turístico singular.

2. Metodología

Los espacios públicos se han convertido en escenarios ideales para la dinamización cultural, repercutiendo de manera directa en el turismo. Este trabajo tiene como principal objetivo el análisis de las políticas culturales realizadas en los espacios públicos, desde la gestión cultural, para la puesta en valor del legado juanramoniano. Hablamos de un patrimonio inmaterial que se ha materializado, consolidándose un modelo interesante para la perspectiva turística, cultural, patrimonial y museística.

Para ello nos hemos servido de una diversa metodología que tiene como principal eje el análisis descriptivo-cualitativo de los distintos procesos y desarrollos organizativos desde la idea inicial hasta la finalización de las distintas acciones culturales, y por supuesto, sus resultados, a lo que se suma un análisis más cuantitativo de los datos obtenidos. También incluye un importante trabajo bibliográfico y apoyo en archivo y entrevistas cualitativas en profundidad para contextualizar este singular proyecto que vio la luz en la ciudad de Moguer.

3. Resultados y discusión

3.1. Turismo y marketing cultural: el modelo juanramoniano

Más allá de la indudable calidad literaria, su personalidad contemplativa y su importancia como guía, padre y precursor de un nuevo concepto poético e incluso gramatical del andaluz, podemos entender a Juan Ramón Jiménez como elemento patrimonial y como un ser turístico. Esto lo han entendido a la perfección las administraciones públicas, que han impulsado la puesta en valor del legado del poeta desde la segunda mitad del siglo XX. Primero bajo unos cánones clásicos, instaurados en la casa-museo y la casa natal, pero posteriormente evolucionando hacia conceptos más nuevos y singulares: exposiciones, ferias, museos al aire libre, azulejos, toponimia evocadora, ...

Todo ente patrimonial debe pasar por las cuatro etapas preestablecidas: conocer, planificar, controlar y difundir. Debe ser conocido por una significativa parte de la población que lo siente como propio y le otorga valor, normalmente derivado del carácter identitario. Luego se comienza a planificar sobre él y a controlar la conducta que tiene su gestión y su admisión como sociedad, para finalmente difundirlo. En esta última etapa ha tomado especial relevancia el turismo, ya que, si es considerado un elemento atractivo para los visitantes, las administraciones, propietarios y la sociedad muestran un mayor interés por la conservación, mantenimiento y gestión del bien cultural en cuestión.

Podemos entender a Juan Ramón Jiménez como un elemento patrimonial inmaterial, pero que a su vez ha dejado un legado que es patrimonio material, comprendiendo los inmuebles, manuscritos, cartas, vestimentas, muebles, libros, revistas, etc., así como también, permite que se genere un nuevo patrimonio. Este viene precedido por una clara intención de puesta en valor del personaje y su obra, un aumento de los recursos turísticos, al igual que ambicionar a seguir transformando la inmaterialidad del legado en material.

En el ámbito turístico, como ya atisbamos en la introducción, Juan Ramón Jiménez es un elemento que funciona o se vende solo, aplicando consideraciones del marketing. Esto viene ocasionado por la importancia de su persona y su obra, ya que invita a todo lector a conocerlo en mayor profundidad, incluyendo todo lo relacionado con su biografía, lo que adquiere una dimensión mayor por la importancia de Moguer en su obra. Quien lee a Juan Ramón aprende a querer e idealizar este pueblo andaluz, incluso para aquellos que lo estudian en la escuela, es indispensable recorrer las calles del municipio. Es más, en su eterna comparación con el otro reclamo turístico de la localidad, el Descubrimiento de América, es claro vencedor en cuanto a número de visitantes, inversión y consideraciones locales y provinciales.

Esta gestión como elemento patrimonial y turístico se sostiene bajo los cánones clásicos en la Casa-Museo Zenobia y Juan Ramón, sede de su propia fundación, y en la Casa Natal del poeta en la calle Ribera. Ambos disponen de un discurso museográfico que versa sobre la vida y obra del escritor, así como su relación con Moguer. También se encuentran en el municipio otros bienes inmuebles relacionados con Juan Ramón que a día de hoy no son gestionables por la administración pública y, por lo tanto, carecen de una gestión adaptada a su conservación, puesta en valor y difusión. Este es el caso de la casa de campo de Fuentepiña, privada y en mal estado de conservación, y el cementerio de Moguer, propiedad parroquial. Aunque bien es cierto que, prácticamente la totalidad de los bienes culturales de Moguer, tienen relación con el poeta, normalmente a través de sus versos, dando opción a un aprovechamiento cultural y turístico de toda la localidad bajo la óptica juanramoniana.

Esta reflexión es interesante cuando tenemos en cuenta que la mayoría de los visitantes de Moguer se centran en el legado juanramoniano propio, excluyendo de su visita lugares emblemáticos como el monasterio de Santa Clara o la iglesia parroquial de la Granada. Generando un plan común sería beneficioso para el municipio en conjunto y los bienes culturales como individuales. Por su parte, también es interesante tener en cuenta que los bienes del legado juanramoniano que, además de los citados, incluía la capilla de Jesús, no están registrados en la actualidad como Bienes de Interés Cultural (B.I.C.) y, por lo tanto, carecen de la protección que merecen. Esto se debe a algunos pleitos con algunos de los bienes privados que se incluían en la declaración.

La Casa Natal se estructura en dos plantas, azotea y mirador. La primera planta queda configurada por una pequeña sala de entrada donde se ubica actualmente la recepción del museo y la escalera principal, patio y cinco salas: el Moguer de Juan Ramón, la familia del poeta, las bodegas de los Jiménez, JRJ espacio y tiempo, y Platero y JRJ. En la planta alta se hace un recorrido por aquellas personas y autores íntimamente relacionados con el Nobel: Zenobia, Francisco Hernández-Pinzón y Francisco Garfías. Además de una sala para exposiciones temporales. Finalmente, mencionar la azotea y mirador desde el que se atisba toda la desembocadura del río Tinto y del río Odiel, las localidades cercanas y la Tierra Llana, y desde donde la familia veía venir de regreso el "San Cayetano", el barco propiedad de Víctor Jiménez.

En esta casa vivió Juan Ramón hasta los seis años, cuando se trasladó a la calle Nueva. En 1886, una vez la familia se ha trasladado, se alquila el edificio al Ayuntamiento que lo requería para que sirviese como cuartel de la Guardia Civil. Víctor Jiménez fallece en 1901 y la propiedad pasa a ser de sus dos hijos, Eustaquio y Juan Ramón, hasta 1909, cuando la madre de ambos decide adquirirla por 6.000 pesetas. La situación económica de la familia provocó que en 1923 le fuese dada a Domingo Paniagua a razón de la deuda que tenía con Eustaquio Jiménez. A todo ello, siguió siendo cuartel de la Guardia Civil hasta los años ochenta, aunque desde 1978 fue adquirida por el Ayuntamiento de Moguer. En 1983 se restauró y adaptó el inmueble para la escuela de artes plásticas².

Alentados por la cercanía del centenario del nacimiento del poeta, la Conserjería de Cultura de la Junta de Andalucía y el Excmo. Ayuntamiento de Moguer financiaron su restauración para devolverlo a su estado original entre 1884 y 1886. La tercera fase tuvo lugar en 1990 y fue llevada a cabo por el arquitecto José María de Reyna. Desde entonces, la casa fue destinada a distintos talleres municipales, sede administrativa de las escuelas-talleres, sede de la Fundación Zenobia y Juan Ramón Jiménez durante los años de la restauración de la otra casa, y desde hace varios años fue inaugurada como espacio museístico independiente en el que se pone en valor el Moguer del vino, la infancia del poeta y a Francisco Garfias.

Por su parte, la Casa-Museo está ubicada en la calle Nueva, hoy calle Juan Ramón Jiménez, toda ella flanqueada por casas señoriales de color blanco, la casa museo destaca con una blanca fachada «de cal con sol» y un balcón todo florido. Se trata de un edificio del siglo XVIII, un magnífico ejemplar de arquitectura andaluza con predominio de algunos recursos y ornamentos barrocos.

Podemos considerar la casa museo del poeta como una de las casas análogas de España con mayor número de visitas y que posee mayor cantidad de valiosos objetos pertenecientes a Juan Ramón y su familia, logrando aglutinarlos, valorarlos y perennizarlos para el gozo de todos (Figura 1). Aunque la actividad de la fundación y la casa museo no se queda en la mera función expositiva, sino que involucra a la población con actos culturales relacionados con la literatura, así como apoyando y colaborando con la difusión, la educación, la cultura y cualquier otra actividad relacionada con el Nobel. Partiendo de la universalidad de la obra juanramoniana, este espacio expositivo pretende plantear un discurso que englobe a un público general que aproxime la figura literaria, pero también la íntima y personal de Juan Ramón. Por ende, se optó a una división funcional con distintos tipos de recorridos en función del público, proveído por la abundancia de registros y artilugios gráficos y audiovisuales presentes en todas sus salas, aunque teniendo en cuenta las características físicas y arquitectónicas del edificio. Su pretensión principal es que el visitante prescinda de sus prejuicios y sea capaz de percibir y transformar la información que recibe en la visita, incitando a desarrollar sus capacidades reflexivas, de observación y atención (Bejarano, González Zapatero, Muñoz y Rodríguez, 2008).

² A.H.M.M. Fondo Municipal. Expediente de subvenciones de obras municipales con cargo al fondo del INEM. Año 1983. Leg. 1439.

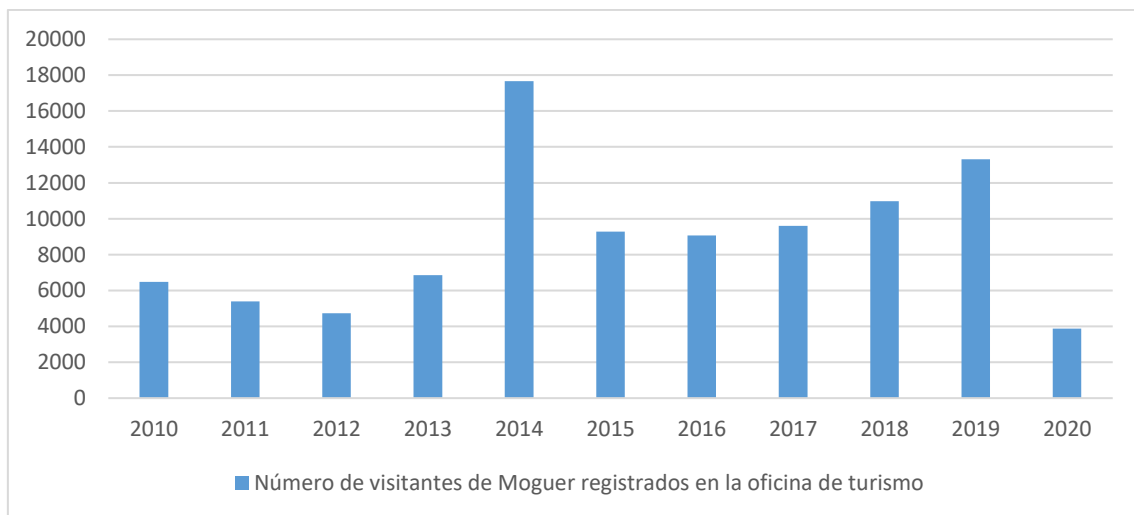
Figura 1. Casa museo Zenobia y Juan Ramón



Fuente: Fotografía del autor.

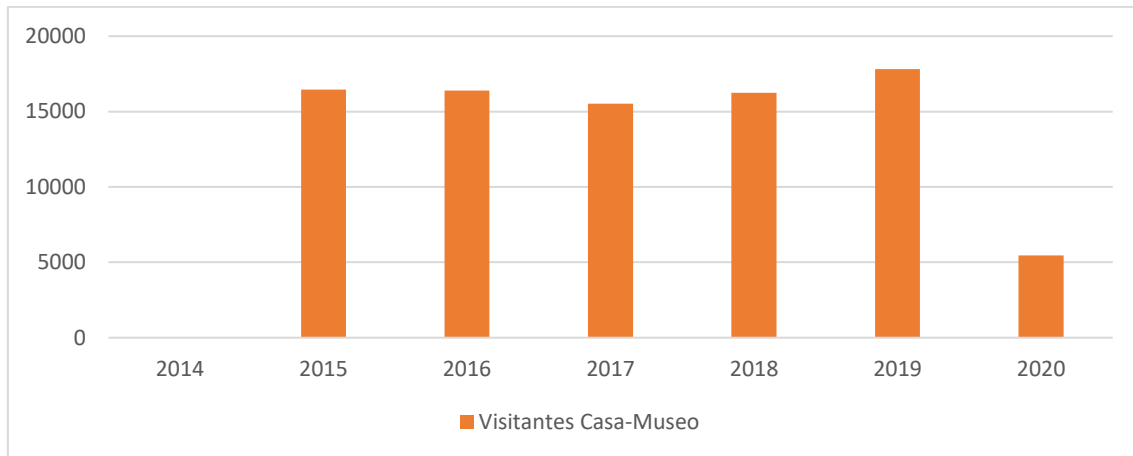
En la actualidad, es el bien cultural más visitado de Moguer y uno de los mayores reclamos de la provincia de Huelva. Esta situación ha conllevado que tengan un registro más pormenorizado de los visitantes, pero a su vez muestra una debilidad en el turismo de Moguer, ya que la mayoría de turistas solo vienen al municipio a visitar la Casa Museo y obvian el resto de enclaves colombinos, juanramonianos y patrimoniales. A continuación, mostramos los datos de visitas que recogen desde la Fundación Zenobia y Juan Ramón y desde la oficina de turismo de Moguer. A tener en cuenta, el año 2014 supuso un incremento significativo gracias al Año Platero.

Figura 2. Registro de visitantes en la oficina de turismo de Moguer.



Fuente: Datos aportados por la concejalía de Turismo. Elaboración propia.

Figura 3. Registro de visitantes de la Casa Museo Zenobia y Juan Ramón Jiménez.



Fuente: Datos Fundación Zenobia y Juan Ramón Jiménez. Elaboración propia.

3.2. Los nuevos modelos aportados por la gestión cultural

Dentro de las competencias de patrimonio local, las áreas de cultura y turismo están en constante evolución, marcando nuevas pautas y modelos que den como resultado una mejor puesta en valor del patrimonio, así como que se convierta en un mayor reclamo turístico. En este proceso creciente sobre los conceptos y los mecanismos, los espacios públicos han tomado especial relevancia como vimos en la introducción. Benefician una mayor visibilidad, trabajan la identidad, son accesibles y un largo etcétera de ventajas que se han aplicado en todos los municipios desde mediados del siglo XIX.

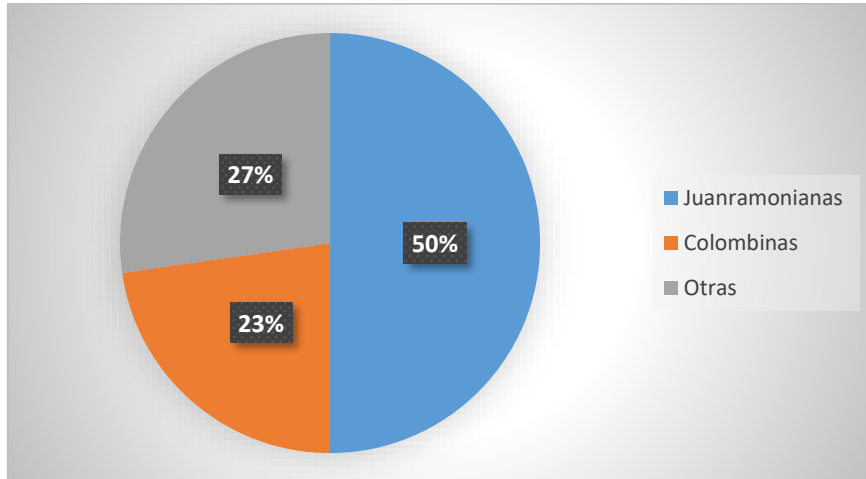
La transformación de calles y plazas tiene su origen en la segunda mitad del siglo XIX, coincidiendo con una nueva mentalidad social y unas nuevas metas políticas que se articulan en base a la conmemoración de hechos históricos, personajes, hazañas y leyendas. Había una cierta necesidad de mostrar un reconocimiento al pasado de la nación, buscando una identificación del pueblo y una muestra de grandeza en todos los ámbitos. La evocación histórica toma un claro derrotero político, sirviéndonos de ejemplo la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América. Esta idea inicial del uso del espacio público ha sido transformada por la gestión cultural y el turismo, ya que siguen haciendo uso de esculturas, murales, topónimos, etc., pero con fines relacionados con la educación, las artes, la identidad y la puesta en valor, siempre en criterios positivos en relación con nuestro reconocimiento como sociedad del siglo XXI, y es que debemos tener claro que patrimonio es todo aquello que valoramos como conjunto.

Aun existiendo este cambio de mentalidad y finalidad, la celebración de conmemoraciones sigue marcando la transformación de los espacios públicos y la mejora de las políticas culturales. En el caso en cuestión, el año 2014 se celebraba el primer centenario de la publicación de la obra más universal de Juan Ramón Jiménez, *Platero y yo*. Esta efeméride permitió un aumento de la inversión local, provincial e incluso nacional, el apoyo de entidades privadas y fundaciones, y la implicación ciudadana. Como resultado, un aumento considerable de visitantes (triplicando años anteriores), y la aplicación de distintos mecanismos y herramientas beneficiosas para la localidad, como la peatonalización del centro histórico, y de nuevo patrimonio: museo al aire libre Platero Escultura, Pasaporte Platero, etc.

Moguer es hoy el resultado de esta conmemoración, a diferencias de otras como el I Centenario del Nacimiento de Juan Ramón Jiménez o las celebraciones del IV y V

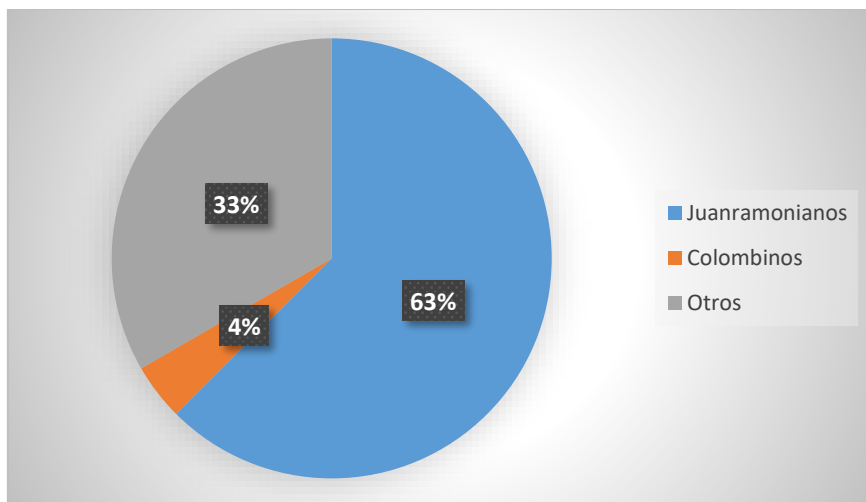
Centenario del Descubrimiento de América. Moguer es fuera de toda duda una oda a la vida y obra juanramoniana, una defensa y puesta en valor de su legado, devolviéndole parte de todo lo que el poeta le dio. En este sentido, hay una gran diferencia entre esculturas y topónimos relacionados con el poeta y con la hazaña colombina, la que debería ser el otro pilar cultural y turístico del municipio.

Figura 4. Monumentos y elementos patrimoniales al aire libre



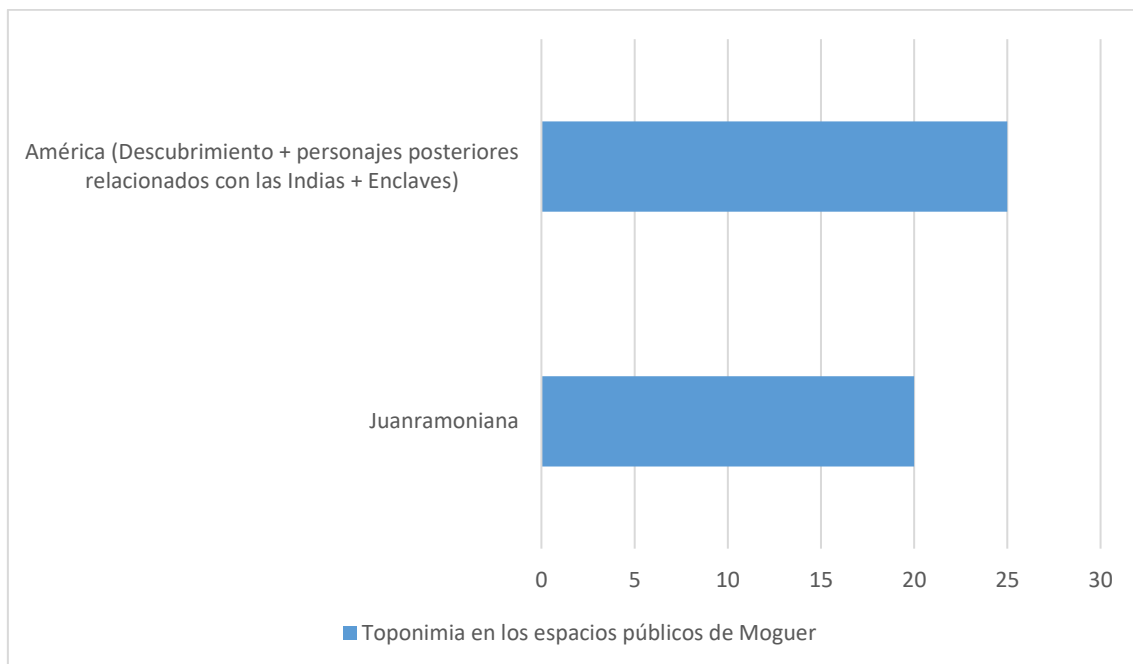
Fuente: Elaboración propia a través de trabajo de campo.

Figura 5. Azulejos en los espacios públicos de Moguer



Fuente: Elaboración propia a través de trabajo de campo.

Figura 6. Toponimia en los espacios públicos de Moguer



Fuente: Elaboración propia a través de trabajo de campo.

Algunos de los factores que pueden explicar el mayor impulso del legado juanramoniano en los espacios públicos son la mayor cercanía cronológica, que permite una conservación urbana y arquitectónica mejor, un acercamiento identitario de la población y un mayor reclamo turístico. En definitiva, que la obra de Juan Ramón sea un acercamiento constante a Moguer, sus lugares, tradiciones y personajes, un fiel reflejo de los espacios públicos y el urbanismo local, y también porque es un bien cultural propio a pesar de su universalidad, en contraposición con el Descubrimiento, compartido con Palos de la Frontera o Huelva, y por último, el significativo reconocimiento y comprensión de la vida y obra del poeta por parte de los mogueres.

A continuación, analizaremos pormenorizadamente las distintas políticas culturales y turísticas llevadas a cabo en Moguer sobre el legado juanramoniano, medidas que han tornado el urbanismo, el concepto de patrimonio en el ámbito local y el impacto turístico del municipio. La ciudad cuenta con un recurso turístico singular y diferenciador que ha traído consigo notables ventajas competitivas.

3.2.1. Azulejos de literatura juanramoniana en los espacios públicos

El proyecto comenzó en el año 1974, tras una propuesta aprobada por la corporación municipal. Desde entonces, son más de cuarenta azulejos los que recorren las calles y plazas de Moguer, trasladando al espectador al Moguer literario de Juan Ramón Jiménez. Con ello se pretende lograr que el visitante que llegue a Moguer atraído por el legado del poeta recorra el mayor número de espacios interesantes de la localidad, así como pueda leer fragmentos de sus poemas en el lugar exacto en los que se inspiran. En la primera puesta de 1974 destacan algunos de calles tan significativas como Castillo, Ribera o Aguedilla, que también tendrá una escultura en el museo al aire libre.

Años más tarde, en 1981 (centenario del nacimiento del poeta), se colocaron varios azulejos más, rondando la veintena en toda la localidad. Entre 2007 y 2008,

cincuentenario del fallecimiento de Juan Ramón, se invirtió en la colocación de numerosos azulejos cerámicos que casi duplicaron los que existían hasta la fecha. El último fue realizado en el año 2019 para la fachada de la Casa Natal, coincidiendo con el 175 aniversario de la Guardia Civil: «Aquí, en esta casa grande, hoy cuartel de la guardia civil, nací yo, Platero. ¡Cómo me gustaba de niño y qué rico me parecía este pobre balcón mudéjar a lo maestro Garfia, con sus estrellas de cristales de colores! ...» (Jiménez Mantecón, 2006).

Todos los azulejos siguen un mismo esquema decorativo, aparece la cara del poeta en el lado superior derecho, el escudo de Moguer en la esquina superior izquierda, rosas en la parte superior, parte izquierda y esquina inferior derecha, y una pequeña rama de perejil tan característica de Juan Ramón. El centro de la composición se reserva para los fragmentos de los poemas seleccionados que hacen referencia a personas, edificios o espacios en los que está situado. Entre paréntesis aparece citado el libro y capítulo del que procede. Todo el conjunto cerámico queda enmarcado por un friso en tonos celestes, azules y amarillos con pequeñas hojarascas en las esquinas. Hasta el siglo XXI el autor fue Cerámica Triana (Sevilla), pero a partir del cincuentenario del fallecimiento, el encargado ha sido Alfarería David de Beas (Huelva) que ha mantenido la misma impronta estética.

Figura 7. Azulejo de Juan Ramón en la plaza del Cabildo.



Fuente: Fotografía del autor.

3.2.2. El museo al aire libre Platero Escultura

Se trata de una de las grandes apuestas turísticas y culturales de la localidad, aunando los nuevos modelos de gestión, el arte y la puesta en valor del legado juanramoniano. Desde décadas atrás, la gestión del bien cultural (entendiendo a Juan Ramón Jiménez como patrimonio de todos) ha ido evolucionando, articulándose como foco cultural, turístico y patrimonial de la localidad, siendo referente y modelo de las actuaciones y medidas políticas y sociales. La figura del poeta ha logrado eclipsar la trascendencia que tuvo en Moguer los viajes colombinos y el comercio con las Indias, influyendo así en las inversiones económicas, las disposiciones políticas e incluso en la propia cultura e identidad local.

En el año 2014, coincidiendo con el Año Platero, se inauguraron nueve piezas escultóricas referentes a *Platero y yo* en algunos de los lugares más emblemáticos de la localidad. Moguer logró así posicionarse en el ámbito internacional al hacer una apuesta firme por generar un patrimonio material de lo inmaterial: de los versos de Juan Ramón, su carismático burrito y su idealización de este pueblo andaluz a su musealización,

dinámica y contemporánea. Tener presente que *Platero y yo* es un retrato de la sociedad andaluza de principios del siglo XX que, en ocasiones, evoca situaciones y sentimientos aún vigentes. Por lo tanto, tanto la obra como el museo al aire libre debe asociarse a los valores sociales y culturales de Andalucía con sus particularidades propias de Moguer.

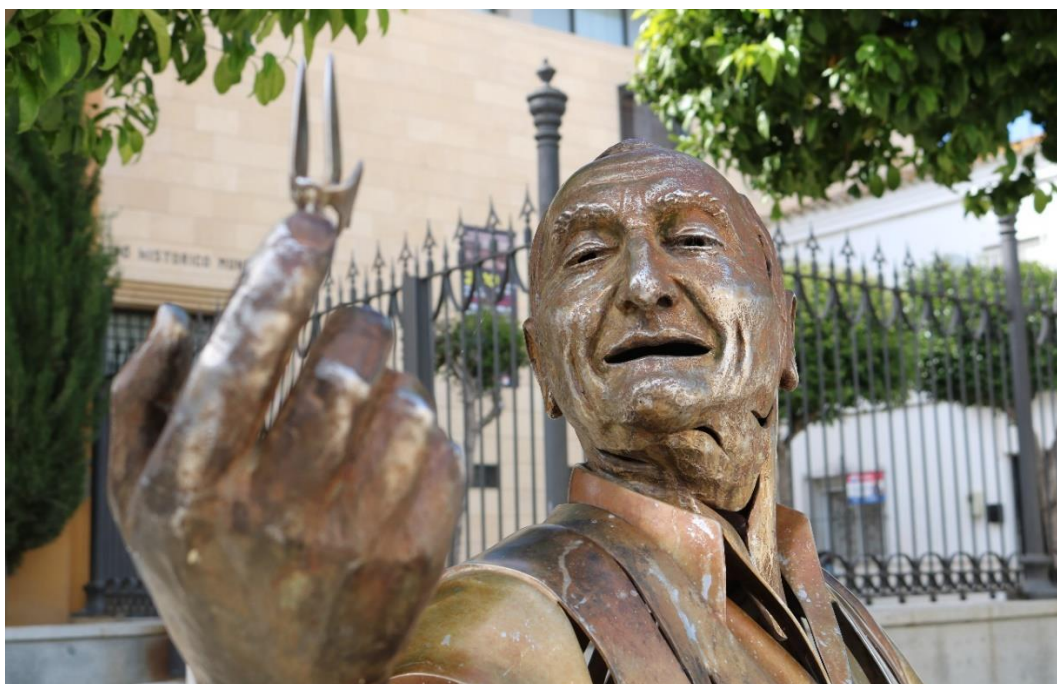
A su vez, el museo ha beneficiado un itinerario que recorre el centro histórico de Moguer, favoreciendo que el visitante visite otros bienes culturales de la localidad como la iglesia parroquial, conventos o edificios civiles. Esta era una de las grandes problemáticas del turismo en Moguer, eran muchos los visitantes que llegan a la localidad solo para visitar la Casa Museo y/o la Casa Natal del poeta. Con ello se logra que todo visitante se vaya del municipio con una visión más completa y atractiva, favoreciendo su propia visión sobre la obra de Juan Ramón, pero también de Moguer en su conjunto. Esta idea encaja a la perfección con la de Juan Ramón como moguerense y andaluz universal, y su propia reflexión e intención de llevar a Moguer a todos los rincones y, como no, a todos los corazones.

Platero y yo, o su nombre primigenio *Elegía Andaluza*, es la obra más conocida del Nobel, traducida a más de cuarenta idiomas, y es fiel reflejo de la sociedad moguerense y sus espacios. Su contenido da pie a la ejecución de este proyecto singular, ya que se trata del primer museo al aire libre monotemático e íntimamente relacionado con los espacios en los que son situadas las esculturas. Indirectamente, favoreció la peatonalización de calles y plazas, así como sus pertinentes remodelaciones para que se adaptasen a sus fines, hacer un Moguer paseable, ambientado, cultural, dinámico y diferente.

Una de las piezas más interesantes es la de *Aguedilla*, ubicada en la calle Rábida –antigua calle del Sol-. Esta era según Juan Ramón «La pobre loca de la Calle del Sol, que me mandaba moras y claveles», por ello, se situó en la fachada de la que fue su casa. La escultura es obra de Mónica Rasco, colocada sobre plataforma y rodeada de flores, Aguedilla aparece en movimiento como saliendo del suelo y transformándose a su vez en su misma ofrenda de moras y claveles que porta en sus manos. Su cara con mirada alta, boca abierta y pelo suelto, acorde a esa descripción alocada del poeta. La autora pretende representar en la obra a la musa y la alegría de Juan Ramón Jiménez, así como al propio Moguer, su alma, sus gentes, sus rincones y su literatura universal, por ello, Aguedilla nace de la tierra, la de Moguer, y en su afán de encontrarse y agradar al poeta se transforma en una oración de flores, como el mismo agrado y alegría con el que Moguer osa agasajar a todo aquel que lo visita. En ella se utiliza el hierro reciclado que dota a la obra de movimiento, entusiasmo y un punto de locura que la convierten en una de las esculturas más interesantes y singulares del museo al aire libre.

Otra de las grandes piezas de este museo es *Darbón*, ubicada en la plaza de San Francisco junto a la iglesia conventual y el archivo local, homenajea al veterinario de Platero, el personaje más citado por el Nobel en *Platero y yo* y a quien dedica el capítulo XLI: «Darbón, el médico de Platero, es grande como el buey pío, rojo como una sandía. Pesa once arrobas. Cuenta, según él, tres duros de edad». La obra desarrolla los ideales que transmite este personaje en *Platero y yo*: ternura, grandeza, amor a los animales y sencillez. Para ello, conjuga volúmenes metálicos en acero patinado que aportan colorido y vitalidad a la obra, con espacios abiertos que dotan a la escultura de la modernidad y el atrevimiento genial de su autor, Chiqui Díaz.

Figura 8. Escultura de Darbón en la plaza San Francisco.



Fuente: Fotografía del autor.

Como vemos, las alusiones a personajes es una constante en la obra y no serán las únicas, ya que en el museo al aire libre también encontraremos al *tío de las vistas*, realizada por Martín Lagares. Está realizada a tamaño real y en bronce, y ubicada en plena plaza del Marqués. Es uno de los conjuntos más interesantes del museo al aire libre, el tío de las vistas aparece en el lado derecho, tocando el tambor, a su lado la caja de las vistas o las imágenes con dos niños que la rodean con la ilusión y la inquietud de conocer otros lugares y otros personajes del mundo. La caja permite que el espectador pueda mirar a través de ella, encontrando en su interior imágenes relacionadas con Juan Ramón y Platero, característica que nos traslada aún más al universo juanramoniano y a su poemario.

También se representan algunas alusiones menos personales como *El niño y el agua*, *Idilio de abril* y *La Miga*. La primera está situada en la fachada de la Casa Natal, es una obra de Francisco Martín Molina realizada en bronce e inspirada en el capítulo XLII de Platero y yo. Como curiosidad, presenta su mano derecha elevada donde se posan dos pajarillos, y que sirve como fuente pública potable. Por su parte, *Idilio de Abril*, obra de Pedro Requejo Novoa, está ubicada en la plaza de la Iglesia, junto a la casa de la familia Hernández-Pinzón y con la torre de Moguer como testigo. Está inspirada en el capítulo XXIX de Platero y yo: «Los niños han ido con Platero al arroyo de los chopos, y ahora lo traen trotando, entre juegos sin razón y risas desproporcionadas...». *La Miga* fue realizada por María José Díaz en casi su totalidad por acero corten, bronce y acero inoxidable pulido, siendo un homenaje a los profesores de Moguer.

El poeta y Zenobia también son parte del museo. La escultura de Juan Ramón Jiménez lo representa en su plenitud creativa y vital, sedente y pensativo, con piernas entrelazadas y libro en su mano izquierda. Realizada en bronce por Octavio Vicent en 1981. La escultura de Zenobia, esposa y colaboradora de Juan Ramón, mujer activa y cosmopolita adelantada a su tiempo que ayuda al Nobel a construir ese universo literario tan particular, pretende mostrar la importancia cultural de Zenobia, así como alguno de sus hábitos, por ello la figura a tamaño real, tras volver de un largo viaje a Moguer, con

un libro de Rabindranath Tagore en su mano izquierda y la maleta con las firmas de sus autores a sus pies. Fue realizada por los escultores José Luis Rosado, Javier Díez y Pablo Vallejo en el año 1999. Ambas se encuentran en lugares emblemáticos de la ciudad, plaza del Cabildo y plaza del Marqués respectivamente, y aunque fueron realizadas antes, se han integrado en el museo al aire libre.

Figura 9. Escultura de Juan Ramón ubicada en la plaza del Cabildo.



Fuente: Fotografía del autor.

Por último, dos esculturas de Platero. La primera ubicada en la plaza del Cabildo y que representa los valores y la estética más difundida de Platero, aquella que hace referencia Juan ramón Jiménez en el capítulo I de Platero y yo: «Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón». En definitiva, presenta a un Platero tierno, permisivo y adorado por los niños, humilde y dócil, compañero inseparable. Realizada por Álvaro Flores, fue la primera del museo. La segunda se ubica en la plaza de las Monjas, junto al ábside de la iglesia conventual del monasterio de Santa Clara, y que está inspirada en el capítulo LV de Platero y yo: «De ti, tan intelectual, amigo del viejo y del niño, del arroyo y de la mariposa, del sol y del perro, de la flor y de la luna, paciente y reflexivo, melancólico y amable, Marco Aurelio de los prados». Fue realizada por Víctor Pulido.

En definitiva, el museo al aire libre ha aportado un valor añadido a la ciudad, ha beneficiado la puesta en valor del legado juanramoniano, la cultura de Moguer y su urbanismo, generando un producto turístico interesante que, poco a poco, podemos considerar como nuevo patrimonio por su incidencia en la identidad de la sociedad.

3.2.3. Feria 1900. Entre la gestión cultural y el turismo.

La Feria 1900 tiene su inicio en el año 2014. Desde las áreas de cultura y turismo del ayuntamiento de Moguer organizan una verbena ambientada en la época para la inauguración de la primera escultura del museo al aire libre, Platero de la plaza del Cabildo. La plaza quedó engalanada para recibir a uno de sus vecinos más ilustres. Este festejo dio pie a que en el año 2016 se desarrollase la primera Feria 1900 tal y como la conocemos hoy, logrando una participación asociativa, empresarial y social muy importante, por ello, entre 2016 y 2019 se ha duplicado la inversión para su celebración.

Nace para reivindicar la cultura inmaterial de Moguer, especialmente la vida y obra de Juan Ramón Jiménez y su obra más universal, *Platero y yo*. Pero más allá del Nobel, también emerge ante la necesidad de poner en valor el Moguer culto y sobresaliente de la época, donde también tuvieron cabida otros personajes ilustres como el poeta Xandro Valerio, el pintor Rafael Romero Barros, padre de Julio de Romero de Torres, o los cantaores Pepe Rebollo y La Parrala. Un Moguer rico en cultura con hasta seis periódicos, cine, teatro y personajes y, además, rico en economía gracias al comercio y cultivo de la vid.

En base a esa teoría con la que nace y aún sustenta esa festividad, la Feria 1900 se caracteriza por ser imaginativa, diferente a cualquier otra, y mágica, aspecto que logra gracias a, entre otras muchas cosas, la música ambiente con el tango o la música de la época en España e Italia. El objetivo es poner también en valor el patrimonio material e inmaterial de Moguer de la época, pero también el patrimonio universal de ese periodo, entre lo que prestan especial atención al modernismo, el charlestón o el cine mudo. Teniendo especial relevancia en su conjunto la preocupación estética y la búsqueda de una esencia que cautive y permita la participación ciudadana.

La organización se exige año a año sostener una feria cultural que se apoye en siete pilares fundamentales: la literatura, siendo protagonista Juan Ramón Jiménez, la pintura, el patrimonio local y universal, el cine, el circo, la música y la danza. Para ello se sirve de distintas actuaciones, grupos de bailes, personajes ilustres, lugares, sensaciones e infraestructuras, siguiendo una misma estructura año a año. El primer día, como no podía ser de otra manera, se dedica a la inauguración y a la ambientación. El segundo día al tema elegido que varía según el año. Por ejemplo, en 2016 y con motivo del centenario de *Diario de un poeta recién casado* de Juan Ramón Jiménez, se tematizó en la boda y el viaje de ida y vuelta de Juan Ramón y Zenobia a Nueva York para su boda. Otro año tuvo especial relevancia Romero Barros, por lo que se incluyó un concurso de pintura rápida. Se liga esta jornada también a la promoción de la principal actividad económica de la localidad, el cultivo y comercio de frutos rojos. El tercer y último día se basa en *Platero y yo*, concretamente en sus alusiones al carnaval. Destacan este día el paseo de gigantes y cabezudos y el cierre con la quema del Judas.

Para la ambientación sensorial y estética, destacan el uso de guirnaldas y banderolas propias de la época, el hilo musical, el tiovivo, carpas modernistas que son sedes de las distintas asociaciones, escenarios para las actuaciones, puestos de artesanías, coches y bicicletas de época, juegos tradicionales o aperos y útiles de labranza. Todos ellos decorados en base a la cronología de la feria. Tanto en estos lugares como en todo el caso histórico se desarrollan distintas actividades fijas con la intención de que la feria este viva en todo el centro de la ciudad: títeres, pasacalles musicales y de animación, espectáculos de circo, ilusionistas, cine mudo y música en directo, actividades ligadas a la temática del año.

En definitiva, nos encontramos ante una feria cultural diferente que tiene a Juan Ramón como protagonista, poniéndolo en valor de forma singular, llamativa y dinámica, pero que amplía sus horizontes a otros personajes, elementos patrimoniales y a Moguer en su conjunto como poseedor de un rico patrimonio material e inmaterial.

4. Conclusiones

La obra de Juan Ramón Jiménez es trascendental para la literatura castellana, pero también una oportunidad cultural y turística para Moguer. Es notablemente atractivo para

todo aquel que lee sus versos, genera interés por conocer más allá de su vida, y eso supone visitar su ciudad natal, tan presente por siempre en él.

Siempre existió un cierto valor al poeta desde Moguer, hecho fundamental para que desde antes de su fallecimiento se constituyera un museo en la que fue su casa de la calle Nueva, hoy Juan Ramón Jiménez. Actualmente, su fundación es la que coordina y dirige su puesta en valor, difusión y protección con el visto bueno de sus descendientes.

En este contexto de musealización y gestión tradicional, desde la administración pública se ha apoyado la restauración y adaptación de la Casa Natal del Nobel, así como ha mostrado interés por su protección. Aunque fue declarado Bien de Interés Cultural (B.I.C.), en la actualidad carece de esta figura de protección.

La obra juanramoniana, tan ligada a Moguer y a sus espacios públicos, ha beneficiado que, desde fechas tempranas, coincidiendo con el centenario de su nacimiento se pretendiese poner en valor el legado en las calles y plazas de la localidad, primero con los azulejos y, posteriormente, con el museo al aire libre Platero Escultura.

El museo al aire libre es una de las herramientas más singulares y diferenciadores a nivel cultural y turístico. Desde entonces, la transformación urbana y el comportamiento de los visitantes ha sido visiblemente diferente. Supone un valor añadido.

La Feria 1900 ha sido la última medida, tanto la sociedad local como los visitantes tienen una experiencia sensorial y participativa ligada al Moguer de Juan Ramón Jiménez, la música, las artes, la decoración, las vestimentas se tornan del Moguer de 1900.

La importancia del poeta en la provincia de Huelva está fuera de toda duda, pero estadísticamente es apreciable en la comparación con otro de los pilares culturales y turísticos de la localidad: el Descubrimiento de América.

Referencias

- Bejarano, R., González Zapatero, M., Muñoz, R., Rodríguez, T. (2008): “Casa Museo Juan Ramón Jiménez-Zenobia Camprubí”, en *3er Encuentro Internacional Actualidad en Museografía*. Mérida: ICOM-España, pp. 61-83.
- Campoamor González, A. (2001): *Juan Ramón Jiménez. Nueva biografía*. Sevilla: Conserjería de Cultura.
- Castro-Mero, J.L. Y Quijije-Cañarte, C.A. (2020): “Interacción de los espacios públicos en la dinámica urbana”, *Dominio de las ciencias*, 6 (2), 539-556.
- Centro De Estudios Juanramonianos (2019): “El legado de Juan Ramón Jiménez en Moguer”, *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 96, 90-95.
- Jiménez Mantecón, J.R. (1996): *Moguer*. Huelva: Editorial Girón.
- Jiménez Mantecón, J.R. (2006): *Platero y yo*. Madrid: Visor libros.
- Jiménez Mantecón, J.R. (2007): *Elejías Andaluzas II: Josefito figuraciones. Entes y sombras de mi infancia. Piedra, flores y bestias de Moguer*. Madrid: Visor libros.
- Jiménez Mantecón, J.R. (2012): *Recuerdos. Tiempo*. Madrid; Visor libros.
- Jiménez Mantecón, J.R. (2014): *Vida. Días de mi vida*. Madrid: Pre-textos.
- López Castro, A. (1992): “Lo sacro en Juan Ramón Jiménez”, *Boletín de la biblioteca de Menéndez Pelayo*, 68, 239-267.

- Ramos Ortega, M.J. (1994): “Juan Ramón Jiménez y Andalucía”, *Draco: revista de literatura española*, 5-6, 135-149.
- Rivera Mateos, M. (2016). Rutas turístico-culturales responsables y desarrollo local: la experiencia piloto de la “Ruta de la Córdoba de las Américas” (España). En J.M.Jurado, F.J. Pazos, C. Meza; J. A. Márquez (dir.). *Planificación territorial, desarrollo sustentable y geodiversidad* (pp. 2001-2015). Huelva: Universidad de Huelva y Universidad de la Habana.
- Vaz De Soto, J.M. (2008): “El paisaje en Juan Ramón Jiménez”, *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, nº 36, 227-244.